



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades

ISSN: 0120-8454

revistaanalisis@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Ortiz Isaza, Marena
El héroe romántico en Poniatowska
Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, núm. 70, junio, 2006, pp. 179-187
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551478009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El héroe romántico en Poniatowska*

Marena Ortiz Isaza**

Resumen

En el presente artículo se analizará tanto la puesta en forma como las axiologías que se proponen en el proyecto estético de la obra La piel del cielo, escrita por Elena Poniatowska. Esto tomando como centro el estudio de la figura del héroe allí, a partir de las conceptualizaciones logradas al respecto por el crítico literario y filósofo húngaro Georg Lukács.

A través de este trabajo no sólo se pretende ahondar en la configuración del personaje principal, a manos de la autora Poniatowska, sino además identificar el tono de esta novela y ponerlo en relación con la escritura Hispanoamericana contemporánea.

Palabras claves

Héroe romántico, romanticismo de la desilusión, deber ser, mundo degradado, trascendencia.

* Adelanto de investigación realizada en el Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo.

** Licenciada en lenguas modernas de la Universidad del Atlántico y candidata a maestría en literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo. Contacto electrónico: marenaortiz411@hotmail.com.

Abstract

In this article both the statement as well as the axiologies proposed in the aesthetic project of the work: the skin of heaven, written by Elena Poniatowska will be analyzed. The core

Key words

Hero romantic, romanticism of the disappointment, to have to be, degraded world and importance.

El abandono de dios en que se encuentra el mundo se manifiesta en la inadecuación de alma y obra, interioridad y aventura.

Lukács

La periodista y narradora mejicana, más que francesa, Elena Poniatowska es la autora de una prolífica obra compuesta por variadas novelas, cuentos, entrevistas y crónicas. Buena parte de sus trabajos han sido traducidos a otros idiomas y galardonados con premios nacionales e internacionales como sucedió recientemente con la publicación de su novela *La piel del cielo* (2001), en la cual se avizora la encarnación del héroe romántico descrito por Georg Lukács en su *Teoría de la novela* (1970).

Su protagonista, Lorenzo Tena, nace en las cercanías del valle de Méjico, lugar que le permite mantenerse en constante contacto con la naturaleza y sus maravillas, y crece al lado de sus cuatro hermanos y de su madre Florencia; esta última se erige como la fuente de sabiduría de su vida, pues era quien respondía a todas sus incertidumbres y lo extasiaba con cada una de sus respuestas, es por ello que su muerte equivaldrá, en la vida de Tena, al ocultamiento de Dios en la sociedad moderna -hecho tratado por Lukács en su propuesta de *tipología de la forma novelística*-, más exactamente en la definición que ofrece en torno a la *novela del romanticismo de la desilusión*.

Para él ya no habrá quien conteste sus interrogantes o le indique el camino de la salvación, ha perdido su trascendencia:

*Lo peor que Florencia pudo hacerles a sus cinco hijos fue morirse
(Poniatowska, 2001, 25).*

Como el hombre sin Dios, Lorenzo y sus hermanos quedaron desamparados; a pesar de que su padre biológico vive, ellos experimentan un sentimiento de orfandad trascendental en el mundo:

*A partir de ese día la tía Tana se referiría a ellos como los huérfanos,
como si tampoco tuvieran padre (Poniatowska, 2001, 26)*

En este punto de la historia es donde comienza la lucha de los dos mundos: el de la subjetividad del protagonista y el de la objetividad de la realidad, a partir de lo cual el héroe reconoce la relación de inadecuación entre su alma y el mundo degradado en el que vive. Esto sucede debido “a que el alma está dispuesta más ancha y ampliamente que los destinos que consigue ofrecerle la vida” (Lukács, 1970, 379) y es precisamente eso lo que suministra el objeto de la obra.

Lorenzo entra a estudiar derecho al igual que su grupo de amigos de la infancia, pero pronto cae en crisis, no encuentra su *deber ser* en las leyes de los hombres:

*Tía, no quiero ser abogado, no aguanto la corrupción, las trácalas,
las tareas que nos encomiendan son una degradación, tampoco tengo
estómago para los desahucios (Poniatowska, 2001, 113)*

En momentos como este Lorenzo hubiera deseado tener cerca a su madre, dialogar con ella, acribillarla con preguntas, sumergirse en su imperio de complicidad, pero la inmanencia de sentido que daba Florencia a su vida ya no estaba:

Al abandonar la abogacía, Lorenzo no tuvo con quién compartir sus temores. Las calles, asfixiadas bajo la manta gris de su depresión, ya no lo distraían y cayó hasta el fondo del pozo. Caminaba ensimismado. Qué fácil era perderse en una ciudad que un día antes era como su casa (Poniatowska, 2001, 113)

El héroe romántico no halla, al igual que Tena, comunión con la complejidad de lo circundante. De hecho su temple de ánimo empieza a tornarse “escéptico, decepcionado y cruel respecto de sí mismo y respecto del mundo” (Lukács, 1970, 385), razón por la cual su entrañable amigo Diego Beristáin le aconseja:

Lorenzo, o te adaptas o te va a llevar la tiznada. Te lo digo yo que te conozco hace años. Los cuates comentan que te has vuelto insoponible. Llegará el momento en que nadie quiera verte (Poniatowska, 2001, 99)

Posteriormente, el romántico desilusionado en Poniatowska se adhiere a la Liga de Acción Política del Partido Comunista, pretendiendo encontrar allí la realización de su *a priori*. Estaba muy contento, pues sus ideales de libertad y justicia parecían ser los mismos proclamados por los integrantes del círculo donde ahora comenzaba a interactuar.

Todo indicaba que la brecha entre su interioridad y el exterior se anularía. Asistió a la primera reunión y le gustó mucho, incluso al día siguiente decidió regalar sus preciados libros al grupo.

De esta manera conoce a José Revueltas quien se convierte en su nuevo amigo y lo conecta con Narciso Bassols, un destacado líder de la izquierda al cual siempre había admirado:

“Siento mucha más afinidad con Revueltas que con la pandilla”, concluyó Lorenzo (Poniatowska, 2001, 119).

Pronto Tena sería encargado de una importante misión encomendada directamente por Bassols y esta consistiría en repartir la revista *Combate* del P. C. en la provincia mejicana. Cuanto orgullo sintió por haber sido elegido para tal encomienda, iría con la frente en alto declarando el mensaje salvador que prometía la ideología comunista.

Efectivamente, su viaje a las regiones periféricas fue un hecho y allí se dio cuenta de lo desvalidos que estaban tales pueblos, tanto a nivel económico como educativo, y de cómo tal problemática requería de soluciones inmediatas que las concepciones ideológicas escritas en el papel no aportaban:

Vuelven la cabeza hacia mí, no tienen con qué comer y yo vengo a ofrecerles hojas de papel. No puedo darme la media vuelta y escapar. “Combate, compre Combate”, su voz rebotaba contra las montañas y contra la miseria, que era la más alta de las montañas (Poniatowska, 2001, 132)

Una vez más el héroe romántico se desilusiona. “Esta problemática se agrava por el hecho de que el mundo exterior con el que entra en contacto esa interioridad es completamente atomizado o amorfo, de acuerdo con la relación entre una y otra instancia, o en todo caso, carece necesariamente de sentido” (Lukács, 1970, 380). Por eso Lorenzo le responde de la siguiente manera a Bassols cuando este nuevamente le envía a comercializar *Combate*, ahora en Puebla:

No se preocupe, licenciado, saldré pero lo que estamos haciendo vale un carajo (Poniatowska, 2001, 138)

Su inconformidad con la Liga fue en aumento. El sentirse buscado y señalado por estar entre personas que ya no se le hacían tan interesantes ni inteligentes logró fastidiarlo:

El ambiente en torno a ellos era desolador. Perseguidos como ratas, vivían en la clandestinidad. La prensa los situaba en la página roja,

entre violadores y asesinos, y sus desgracias no los volvían más entrañables. Lorenzo tenía ganas de agarrarlos a patadas (Poniatowska, 2001, 150).

Sin embargo, en medio de una de esas reuniones, que en tiempos pasados lo atraparon tanto y que ahora ya no, conoció al astrónomo Luis Enrique Erro con quien de inmediato simpatizó. El nuevo personaje llegó a su vida como en calidad de Ada madrina, dispuesto a llevarlo hasta las estrellas, esas mismas que contempló con tanta frecuencia en Coyoacán al lado de Florencia.

“El luto impotente por un mundo inesencial en sí, el brillo ineficaz y monótono de una superficie en putrefacción” (Lukács, 1970, 386), parecía quedar oculto tras una nebulosa. Tena se abstraía de toda esa vana vida del derecho y el comunismo en ese nuevo espacio, pues así podía internarse en su subjetividad y ratificar la individualidad como derrota ante la realidad:

Claro, viviría entre los demás, caminaría con ellos, los escucharía, comería, sonreiría, pero él tenía un mundo propio mucho más real que el de la vida diaria. Aguantaba la cotidianidad por la sola esperanza de volver al telescopio. La vida de las estrellas le resultaba más auténtica que la de los hombres, a quienes escuchaba con extrañeza y sin curiosidad (Poniatowska, 2001, 182)

Al parecer halló la realización máxima de su trascendencia en la bóveda del cielo y se cubrió con su piel para protegerse de la intrascendencia del mundo externo:

Quería hundirse en la noche, vivir para ella, formar parte de la grata simetría del firmamento y no debatirse a ras de suelo entre las debilidades humanas (Poniatowska, 2001, 184)

El éxito de Lorenzo en la astronomía era cada vez mayor, ya que dedicaba largas horas de su tiempo al estudio de esta ciencia y lograba llegar a grandes conclusiones que luego servían para establecer precisiones mucho más

exactas que las obtenidas hasta ese entonces. De hecho todo su esfuerzo llegó a ser reconocido por científicos extranjeros y de esta manera obtuvo una invitación para ingresar a Harvard:

Desde el momento en que había abierto la cúpula del telescopio y apuntado al cielo avanzaba hacia el lugar aún irreal que lo hacía sentir que empezaba a ser feliz (Poniatowska, 2001, 207)

Al dedicarse día y noche a esta actividad contemplativa Tena se olvidó del pasado e incluso del presente, lo cual lo sumergió en un aislamiento que demarcaba la soledad de su alma, pues su área sentimental había sido un fracaso y aún no tenía una pareja.

Sus experiencias amorosas eran diversas entre sí, pero todas revelaban una misma cosa: su inmadurez como ser emotivo y afectivo. Inicialmente, se inició como macho con una prostituta gorda y burda que recordaría durante años con gran asco; luego, sostuvo una aventura con Lucía Arámburu, amiga de su tía Tana, la cual termina de una manera dramática; después, surge de manera abrupta un romance vacacional con Lucrecia, a quien conoce en Veracruz; y finalmente, durante su estancia en Harvard, inicia con Lisa una relación que parecía estable hasta el momento en que Lorenzo decide regresar a Méjico y ella se niega a acompañarlo e incluso lo tilda de machista.

Al fijar su *deber ser* sólo en las estrellas, el héroe romántico en Poniatowska se olvidó de todo lo que lo ataba intrínsecamente a la Tierra, impidiéndose a sí mismo el construirse como ser humano capaz de amar.

A pesar de ello, en medio de una relación tensionante, sobre todo de parte del propio Tena, éste llegó a enamorarse de una joven algo hippie, inteligente y, además, muy independiente:

Fausta rompía sus parámetros, el vencedor ya no era él sino esta vieja malcriada que lo revolcaba y le daba la certeza de algo que él quería esconder: la de ser un hombre débil (Poniatowska, 2001, 351)

Comenzó a sentirse tan atraído por esa mujer al punto de experimentar, por primera vez en ese mundo ideal del cielo, insatisfacción. Empezó a dudar en torno a la ciencia como razón integral de su vida y logró concientizarse de que ni aún el mundo subjetivo, en el que le permitía sumergirse la piel del cielo, constituía toda la fuente de la trascendencia, sino que ésta se hallaba en el amor y por eso decidió ir en busca de él, es decir tras Fausta.

Pero, como todo héroe de la *novela del romanticismo de la desilusión* está predeterminado al fracaso, debido a que su realización como ser total “es una utopía que desde el primer momento tiene *a priori* una mala conciencia y la certeza de la derrota” (Lukács, 1970, 384), Lorenzo no pudo alcanzar a su amada, “pues, aunque lo quisiera, la vida le niega todo cumplimiento de este tipo, le impone luchas y, con ellas, derrotas inevitables” (Lukács, 1970, 385).

Sin embargo, la personificación de la figura romántica como protagonista de *La piel del cielo* (entendida en los términos de Georg Lukács), viene a revelar al lector no sólo el utopismo apriorístico del cual ésta está cargada, sino además, pretende reiterarle lo desgastado del mundo objetivo, de sus leyes, sus jerarquizaciones y sus doctrinas, pues aún después de la Ilustración la sociedad siguió ciega ante la necesidad de crear humanidad. Si antes era la religión lo que distraía la mirada del hombre sobre los otros, ahora lo es el afán por el dominio y el poder a través de la ciencia como gran alcance de la razón.

Por eso, justamente al estar esta obra cargada del sentimiento romántico de la vida se constituye en poesía de la decepción. De ahí que este estudio, junto al de otras obras, reafirme la percepción de un tono depresivo en la literatura latinoamericana. Nótese que los creadores literarios hispanoamericanos no les conceden a sus héroes espacios de mayor esperanza y posibilidad para realizar su *deber ser*. La postura romántica y fatalista es la que predomina en el interior de la mayoría de los programas estéticos en América Latina.

Bibliografía

Lukács, G. (1970). *Teoría de la novela*. Barcelona: Grijalbo.

Poniatowska, E. (2001). *La piel del cielo*. México: Alfaguara.